

EL PODER ECONOMICO EN LA URSS.- Eugenio Scalfari. Traducción del italiano de Juan Marsé. Editorial Seix Barral. Biblioteca Breve. 160 págs. Barcelona, 1965.

El propósito del abogado y economista italiano Eugenio Scalfari al abordar el tema de esta encuesta era, en verdad, ambicioso: averiguar si el sistema socialista imperante en la URSS, sistema que ha impuesto la propiedad colectiva de la riqueza, ha conseguido eliminar la lucha por el poder económico; en otras palabras, determinar si la nacionalización del capital y de la propiedad de la tierra hace desaparecer cualquier tipo o centro de poder que no sea el puramente político, que está concentrado en manos del Partido Comunista. Ante los acontecimientos internos y las reformas económicas que han ocurrido en Rusia a partir de la muerte de Stalin, se ha ido filtrando en el mundo occidental, a través de la prensa y de los comentarios y estudios de los "eruditos", la idea de que "algo" está sucediendo en la URSS, en el sentido de que la economía y los técnicos económicos desplazan del poder a la política y a los ideólogos, incluso dentro del Partido, en los niveles de base y en las más altas esferas. La idea de una liberalización y de unas reformas de estructura interna en Rusia, solo es concebida, en general, por los comentaristas occidentales, como un signo de debilitación o "ablandamiento" del sistema soviético, como un indicio claro de su acercamiento a las formas y sistemas del mundo capitalista. La realidad es muy otra, pero la falta de penetración de ciertos análisis no consigue comprender la evolución lógica de un sistema del que desconocen su ideología, su estructura económica y social y sus resortes técnicos.

Eugenio Scalfari, Director del importante semanario "L'Espresso" y autor de los libros "Historia de la industria eléctrica italiana" e "Informe sobre el neocapitalismo", que han recibido una excelente acogida en Italia por su claridad y concreción, ha intentado aplicar, en la elaboración del libro que hoy comentamos, un método marxista de investigación que le permita un acercamiento a la realidad de la economía soviética, "un método crítico, independiente, y que no se limite a repetir talmúdicamente, determinadas fórmulas que carecen en gran parte de un significado en la realidad actual". Valiéndose de este método, Scalfa-

ri analiza problemas concretos y trata de interpretar los nuevos fenómenos económicos que ocurren en la URSS a partir del año 1957, fecha en que, a propuesta de Kruschev, fué abolida en Rusia la dirección vertical de la industria, creándose en su lugar los "sovmarcos" (sigla que significa "consejo económico popular"), órganos de dirección descentralizada y horizontal de la industria. Para conseguir su propósito, Scalfari contaba con un amplio conocimiento de la economía soviética y del sistema económico vigente antes de la descentralización, y para documentarse sobre las nuevas tendencias trató de acopiar datos y de reunir estudios que le ayudaran a analizar el papel del actual poder económico y de su aparente y gradual dominio sobre la política del Partido. Datos y estadísticas los encontró, no solo en Italia y en diversas publicaciones europeas, sino también en Rusia, a donde se desplazó en 1962; pero estudios económicos sobre el tema, aparte de la obra del teórico marxista francés Maurice Dobb, no pudo reunirlos, ya que los observadores extranjeros se ocupan de otras cuestiones cuando tratan la economía soviética (comparación del nivel de vida socialista con el capitalista, examen del cumplimiento de los planes quinquenales, etc), y los economistas rusos no cultivan el análisis teórico y la explicación conceptual de los fenómenos económicos de su país, ya que, dentro del sistema, se dedican preferentemente al estudio de las aplicaciones prácticas o de microeconomía, o bien a la labor de planificación o de docencia. Por esta causa, el trabajo de Scalfari en Rusia fué el de efectuar una especie de encuesta, visitando a directores <sup>la</sup> de banca del Estado, del Gosplan, Presidentes de "sovmarcos", Directores de fábricas, "koljoses" (cooperativas agrícolas) y "suvjoses" (empresas agrícolas del Estado), técnicos, economistas y directivos del Partido. El resultado ordenado de esta encuesta es el presente libro, que no es, por supuesto, un erudito trabajo de investigación, pero sí un excelente reportaje informativo sobre el momento actual de la economía soviética.

Lo primero que llama la atención de un visitante en la Unión Soviética es el hecho de que un sistema que ha desterrado el incentivo del lucro personal sin haberlo sustituido por ningún otro tipo de aliciente ni de provecho económico funcione sin embargo en medio de un gran derroche de re-

cursos y produciendo notables resultados. Para un economista versado como Scalfari el hecho es explicable: el país está gobernado por un Partido que ha puesto en la base de su ideología y de su práctica de gobierno la más absoluta identidad entre economía y política; y, por otra parte, el incentivo del beneficio personal ha sido sustituido por una serie de estímulos, de tipo ideológico unos, y de tipo práctico, pero no individuales, sino de grupo, los otros. Un ejemplo puede ser el interés de los cooperativistas agrícolas de un "koljós", que después de haber contribuido con el cupo que el gobierno le ha asignado, saben que el resto en exceso de su producción será empleado en viviendas, obras culturales o recreativas o bien en incrementar sus propios salarios; otro ejemplo es el esfuerzo de los obreros de una fábrica para superar la producción y abaratar los costes, a fin de poder beneficiarse del llamado "fondo del Director", que es la diferencia entre el plan de producción previsto y el resultado económico alcanzado por la fábrica.

Los decretos de marzo y mayo de 1957 promulgados por Kruschev acabaron con el sistema tradicional de planificación. Antes, y a partir de la supresión de la NEP, que dirigió el sistema en Rusia de 1921 a 1928, toda la economía soviética estaba dirigida desde Moscú, a través de una organización rígidamente vertical, sectorial: había 35 ministerios de economía, uno por cada gran sector industrial, y cada uno de estos ministerios estaba dividido en innumerables departamentos que encuadraban la administración sector por sector. La gran rémora de este sistema fué la enorme burocracia que creó, ya que solamente el Ministerio de Control Estatal tenía a su disposición 850.000 funcionarios; por otra parte, el sistema vertical era lento, de caro mantenimiento, provocaba diferencias de ayuda y desarrollo entre distintos sectores y una difícil comunicación entre ellos y en el conjunto de la planificación; piénsese además que la URSS está formada por 19 Repúblicas Socialistas, con un gobierno propio cada una de ellas, que canalizaba y distribuía -otra vez la burocracia y la lentitud- las órdenes de Moscú en cada sector económico de la República. La decisión de Kruschev, apoyada por Mikoyan y Kossiguin, que se enfrentaba en el Soviet Supremo con la opinión de Molotov, Malenkov, Kaganovich y Shepilov, consiguió hacer saltar la estructura vertical de la planificación rusa y suprimir los ministerios económicos, al tiempo que modificaba la actuación del Gosbank (Banco del Estado)

reforzaba y estructuraba el Gosplan (Plan Estatal, que actualmente ~~ahora~~ por <sup>actualmente</sup> períodos septenales; ~~esta~~ finalizando el septenio 1959-65) y creaba los 104 "sovmarcos" en que se ha dividido todo el inmenso territorio formado por las 19 Repúblicas de la URSS.

La situación que examina Scalfari y que se refleja en su encuesta es la siguiente: los tres pilares sobre los que se asienta la nueva estructura industrial, fábricas, "sovmarcos" y Gosplan marchan perfectamente al unísono. Las fábricas tienen actualmente mucha más autonomía, su régimen y producción están controlados y administrados por ~~la~~ el "sovmarco" del que dependen territorialmente, pero el Director de cada fábrica tiene una gran consideración y una enorme autonomía, y está perdiendo el antiguo aspecto de ingeniero para adquirir el de un experto en problemas económicos y administrativos; lo más importante de la misión del Director es formular el plan de producción de la fábrica, el cual, una vez aprobado por el "sovmarco", se esforzará en superar por todos los medios, a fin de lograr un excedente del que ha de salir el llamado "fondo del Director", que permitirá construir viviendas y locales recreativos para sus empleados, guarderías infantiles, bibliotecas y también sustanciosos aumentos en la remuneración del personal a sus órdenes. En cuanto a los "sovmarcos", que tienen bajo su responsabilidad regiones económicas que superan varias veces la superficie de España, están dirigidos por un Presidente, siete Vicepresidentes y una docena de Directores centrales, los cuales planifican y dirigen la actividad de toda la industria existente en el territorio de su competencia, cualquiera que sea el sector de producción en el que operan las diversas empresas. Los 104 "sovmarcos" controlan y administran en la URSS más de 200.000 plantas industriales y 100.000 empresas constructoras, según las directrices generales del Gosplan adaptadas y modificadas según las exigencias de la zona. El Gosplan, cuyo Presidente tiene el cargo de Vice-primer ministro de la URSS y cuyos Vicepresidentes forman parte del Consejo de Ministros Soviético, emplea en sus oficinas de Moscú a más de dos mil funcionarios; su Junta Directiva la componen cien economistas y cien ingenieros; el Gosplan traza las líneas generales, las cifras globales que deben servir de guía a los "sovmarcos", los que, con estas directrices <sup>realizan</sup> ~~xxxxx~~ su propia planificación, efectuada de acuerdo con los datos y la colaboración de los Directores de fábrica de su territorio, y los remiten nuevamente al Gosplan para que este controle si

las cifras de cada dan la suma del resultado deseado, y modifique, si es necesario, aquellas propuestas que resulten incompatibles con el plan general.

El mayor poder decisivo de los Directores de fábrica, el poder disponer las empresas de los excedentes de producción o "beneficios" (aunque poco tengan que ver ~~los~~ con los beneficios en régimen capitalista), el amplio margen de maniobra de los descentralizados "sovmarcos", el aumento gradual de los poderes y de las funciones de Gosbank (Banco del Estado), y la tendencia de varios economistas y matemáticos, como Kantorovich, Khachaturov y Kronrod, que consideran necesario que el Gosplan aumente su propia autonomía con respecto al Partido y que las decisiones sean tomadas no tanto en base a criterios políticos como sobre el resultado de cálculos matemáticos y de relación de valores, es lo que hace pensar que en la URSS existe una lucha por el poder económico. Scalfari advierte al lector de que todos estos síntomas hay que tomarlos como formando parte del cuadro total de la economía y de la vida soviética, ya que el querer aplicar analogías con estructuras semejantes de Occidente sería totalmente disparatado. Pero esta nueva corriente del pensamiento económico se va afianzando cada vez más en Rusia, y son muchos los dirigentes que creen que el sistema se ha convertido en algo demasiado complejo para que pueda funcionar sin el auxilio de métodos científicos, capaces de medir la eficacia de las inversiones y la mejor distribución de los recursos entre las distintas aplicaciones posibles.

La aplicación de la nueva política, que se está realizando de forma paulatina pero continuada, ha tenido algunos resultados sorprendentes. Uno de ellos fué constatar que los precios de los bienes del Grupo A (bienes producidos por la industria pesada) habían estado artificialmente mantenidos a un nivel muy bajo respecto a su coste de producción, mientras que los precios de ~~los~~ los bienes del Grupo B (productos de consumo) habían sido hinchados artificialmente, con lo que la acumulación del capital disponible venía efectuándose a costa de los consumidores. Otro resultado de la nueva política es el de invertir menos en la industria metalúrgica y en el carbón (dos ramas industriales tradicionalmente favorecidas en la URSS), y apoyar el desarrollo de la industria química y del petróleo, más rentables, baratas y de mayor porvenir, con lo que se desplazan muchos polos de una región a otra. También la industria eléctrica ha descubierto que es de menos coste

y más rentable la creación de centrales térmicas pequeñas al pie de los yacimientos de gas o de carbón que la construcción de gigantescas presas hidráulicas. En la agricultura se tomó la determinación de sustituir el tradicional "travopol" (rotación trienal: un año maíz, un año pastos y el tercero descanso) por un cultivo intensivo de la tierra, posible gracias a la producción química de abonos en gran escala que ahora se efectúa, y que evitara que cada año se queden sin sembrar 62 millones de hectáreas, como antes sucedía con el "travopol".

~~xxxxxx~~ Todos estos problemas son examinados por Scalfari a fin de captar su auténtico sentido y <sup>su</sup> valor dentro del marco de la economía soviética, y consigue un resultado positivo, pues el libro traza unos perfiles <sup>definidos</sup> ~~xxxxxx~~ sobre el actual momento económico en la URSS que aclaran ciertas tensiones políticas internas, inexplicables si se aplican solamente los criterios occidentales de afán de poder, lucha de ideologías, etc..